

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 re-
ales.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal y la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tal-
bott.—Málaga: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

SUPRESION DE LAS JURISDICCIONES

EXENTAS Y PRIVILEGIADAS

Algunos periódicos publican ayer dos im-
portantísimos documentos pontificios que
debieron ver la luz en EL PENSAMIENTO ES-
PAÑOL hace cuatro días. El Emmo. señor
Cardenal Arzobispo de Valladolid, que los
ha recibido de Roma, nos los remitió con la
anticipación que indicamos, pero no sabe-
mos por qué no han llegado oportunamente
a nuestras manos.

LETRAS APOSTÓLICAS

DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE PÍO POR LA DIVI-
NA PROVIDENCIA PAPA IX, EN VIRTUD DE LAS CUA-
LES ES ABOLIDA EN ESPAÑA LA JURISDI-
CCION ECLESIASTICA ESPECIAL EN LOS TERRITO-
RIOS PERTENECIENTES A LAS CUATRO ORDENES
MILITARES DE SANTIAGO, ALCANTARA, CALATRAVA
Y MONTESA; Y SON AGREGADOS A LOS MISMOS
TERRITORIOS A LAS DIOCESIS INMEDIATAS.

PÍO, OBISPO.

SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS,

PARA PERPÉtua MEMORIA.

«Cuanto con mayor fuerza crecen y aprietan
los males, sabida cosa es que exigen tanto más
pronto remedio. Este en verdad reclamaba al
presente con instancia del ministerio de Nues-
tro supremo cargo las nuevas causas causadas
recientemente en España á los derechos de la
Iglesia y las nuevas inquietudes y perturbacio-
nes producidas en los fieles con semejante mo-
tivo. Ya en el Concordato que sobre los asuntos
religiosos de España celebramos el 5 de Setiem-
bre de 1851 con el Gobierno de esta nación, Nos
ocupamos, entre otras cosas, de los inconveni-
entes que en detrimento del régimen eclesiás-
tico provienen de hallarse diseminado el terri-
torio perteneciente á las cuatro órdenes mili-
tares de Santiago, Alcántara, Calatrava y
Montesa, á los cuales inconvenientes resolvimos
poner remedio, en la manera entonces prescri-
ta, con ocasión de la nueva circunscripción de
diócesis, que en el mismo Concordato se deter-
minó hacer. Mas como por causa de leyes dadas
poco há, cesando tanto el régimen eclesiás-
tico, Nos vemos obligados á intervenir prontamente
sin alguna dilación, á tanta necesidad á fin de
que no falte aquel de todo punto.

«Las mencionadas Órdenes Militares, aunque
distintas en origen, antigüedad y forma, como
todas tenían por objeto la protección é incor-
poración de la fe, la propagación del nombre cris-
tiano, la defensa del trono y el libertar á Es-
paña del yugo de los infieles, fueron justamente
contadas en el número de los más brillantes ho-
nores del reino; pues que á los ilustres guerre-
ros de estas Milicias, convertidas después en
Órdenes Regulares, debió España más de una
vez la paz de la religión, su tranquilidad y
prosperidad, el firmísimo apoyo de sus Reyes, y
el derrocamiento de la funesta y aborrecida do-
minación de los infieles.

«Por eso los Romanos Pontífices, procurando
el aumento de la Religión y el engrandecimien-
to de la nación católica, favorecieron de una
manera especial á las referidas Órdenes y las
honraron con numerosos privilegios; y los Re-
yes de España las enriquecieron con muchos y
vastos territorios que esta Santa Sede, á pe-
tición de los mismos Reyes, eximió de la jurisdic-
ción de los Ordinarios, encomendando esta á los
Grandes Maestros de cada una de las Órdenes,
los cuales por esta causa ejercían allí por con-
cesión de ambas potestades la jurisdicción eclesiás-
tica á la par que la civil.

«Empero más tarde, exigiéndolo así la utili-
dad pública, la misma Santa Sede le transfirió
á los Reyes de Castilla y León la administra-
ción temporal del Gran Maestrazgo de dichas
Órdenes, hasta que Adriano VI, á instancia
del emperador Carlos V, la concesión hecha por
cierto tiempo la unió con perpetuo vínculo al
sello de Castilla y de León, en virtud de la Bula
Dum intra Nostra mentis arcana del 5 de Mayo
de 1521; de donde procede el que los Reyes de
España hayan ejercido hasta los últimos tiem-
pos la jurisdicción eclesiástica en aquellos terri-
torios por medio de un Tribunal especial com-
puesto de caballeros de cada una de las Órde-
nes y llamado de la Ordenes militares.

«Sin embargo, cuando en 1851 se trató, como
hemos dicho, de arreglar los asuntos religiosos,
en consideración á la índole de la jurisdicción
eclesiástica en los territorios pertenecientes
aquí y allí por todo el reino de España á las sa-
sodichas órdenes, pareció conveniente que, al
efectuarse la nueva circunscripción de Diócesis,
se agregasen á las inmediatas aquellas terri-
torios. Mas para que no se borrara por eso la me-
moria de una institución que tanto ha merecido
de la Iglesia y del Estado y se conservase
para la nación un recuerdo de esta insignie glo-
ria suya, se previno que se designara un deter-
minado número de pueblos que formen *esta re-
cordado*, donde el Gran Maestro de las mismas
Órdenes Militares continúe ejerciendo la jurisdic-
ción eclesiástica con entero arreglo á lo
prescrito en las Constituciones Pontificias.»

«Mas cuando se esperaba la oportunidad de lle-
varlo á cabo, el Gobierno de España ha supri-
mido, á su arbitrio, las mencionadas cuatro Ór-
denes, y con ellas por tanto necesariamente el
tribunal especial que en sus territorios ejercía
la administración eclesiástica; y así, al propio
tiempo que ha hecho desaparecer la memoria de
una de las más preclaras instituciones de Es-
paña, ha privado á tantos territorios de todo ré-
gimen eclesiástico, y obligado á Nos á mirar in-
mediatamente por tantos fieles que han queda-
do sin él. Y como por la supresión de las Órde-
nes militares haya sido excluida por el pronto
la formación del nuevo territorio que debe de-
signarse, no se ha dejado á Nos, solícitos de
la salvación de las almas, otro medio sino el
que, en conformidad á lo estipulado en el Con-
cordato, suprimiendo cualquiera jurisdicción
eclesiástica especial, agregásemos los susodichos
territorios á las diócesis próximas y los suje-
temos á la jurisdicción de los Obispos de las
mismas.

«Por tanto, no permitiéndola gravedad del mal
se difiera la aplicación del remedio, Nos, inquie-
rido antes el parecer de Nuestros Venerables

Hermanos los Cardenales de la S. R. I. y tam-
bien de algunos amados Hijos Prelados de la
Curia Romana, *motu proprio*, de ciencia cierta,
y con la plenitud de Nuestra potestad Apostóli-
ca en ejecución del Concordato, por medio de
estas Letras decretamos la supresión y aboli-
ción de la jurisdicción eclesiástica de los terri-
torios pertenecientes á dichas Órdenes Militares
juntamente con todos los indultos, privilegios
y facultades, aun las contenidas en Letras Apo-
stólicas y que debieran designarse con especial
mención, y de hecho los abrogamos, extingui-
mos, casamos y anulamos, y mandamos que por
todos sean tenidos por enteramente suprimidos
y abolidos.

«Mas con la misma autoridad Apostólica, to-
do y cada uno de los territorios de las referi-
das órdenes militares y los lugares en cual-
quier manera pertenecientes á las mismas, los
unimos, agregamos é incorporamos á las dió-
cesis próximas conforme al artículo 9 del Con-
cordato; á saber, los territorios ó luga-
res á ellos pertenecientes incluidos por todas
partes en los límites de alguna diócesis, los
agregamos é incorporamos á la misma dió-
cesis. Pero los que confinan con una ó muchas
diócesis, en el primer caso los agregamos é in-
corporamos á la diócesis próxima, ya se trate
de territorios, ya de lugares separados que les
pertenecían. En el segundo caso los agregamos é
incorporamos á la diócesis cuya Iglesia catedral
tienen más cerca. Por eso encomendamos y su-
jetamos cada una de las ciudades, pueblos, al-
deas que existen en los sobredichos territorios
y á sus habitantes y cualesquiera Iglesias, ya
colegiatas, ya parroquiales ó sucursales, orato-
rios, cualesquiera piadosos institutos de cual-
quier nombre, los beneficios eclesiásticos ó ca-
pellanías, si las hubiere, y también los monas-
terios de religiosas, á la jurisdicción ordinaria
ó especialmente delegada por derecho ó por la
Sede Apostólica, al régimen y administración
de los Obispos que en tiempo fuere de aque-
llas diócesis, á las cuales en virtud de las pre-
sentes Letras Apostólicas son agregados é in-
corporados los mismos territorios ó lugares se-
parados á ellos pertenecientes; de suerte que
los mismos Prelados puedan ejercer en los tales
territorios todas y cada una de las facultades,
así ordinarias como extraordinarias, y aun, co-
mo arriba, delegadas, según las ejercen en las
propias diócesis.

«Y para que con ocasión de esta agregación no
se pierda ó perezca monumento alguno nece-
sario ó conveniente para el régimen eclesiás-
tico, queremos y mandamos que todos los ins-
trumentos existentes en los territorios incorpo-
rados, ya sean libres, ya testamentos sobre cau-
sas pias, ya en fin, cualesquiera escritos refe-
rentes á personas, cosas, derechos é intereses
eclesiásticos, cuidadosamente buscados y re-
unidos sean trasladados, con el fin de conser-
varlos para perpetua memoria y utilidad de los
venideros, á la cancelaría de los Prelados á
quienes los mismos territorios quedan sujetos.
Además expresamente declaramos que la
agregación é incorporación de los territorios de
las cuatro órdenes militares á las diócesis pró-
ximas, decretada por estas nuestras Letras, no
ha de perjudicar en manera alguna á la nueva
circunscripción de diócesis ni tampoco á la for-
mación del territorio especial, determinadas en
el Concordato, si las dos cosas ó una de ellas
por la mudanza de las circunstancias, hubie-
ren en algún tiempo de realizarse. Mas para lle-
varlas á cabo dado caso, así como para consti-
tuir, en conformidad á lo acordado, el Obispo
titular *in partibus infidelium*, á quien se en-
cargue la jurisdicción eclesiástica de aquel terri-
torio, expresamente reservamos á esta Santa
Sede todos sus derechos.

«Mas para que todo lo dispuesto por Nos, como
arriba ya dicho, sea llevado bien, feliz y pronte-
mente al deseado efecto, nombramos, constitu-
mos y deputamos por ejecutor de Nuestras
presentes Letras á Nuestro amado Hijo Juan
Ignacio, de la S. R. I. Presbítero Cardenal Mo-
reno Arzobispo de Valladolid, de cuya pruden-
cia, doctrina é integridad tenemos gran con-
fianza en el Señor, y le concedemos todas y
cada una de las facultades necesarias y oportu-
nas á este efecto, para que con la autoridad
apostólica á él delegada pueda licita y libre-
mente llevar á cabo y establecer, cuanto antes
pueda hacerse, todo lo arriba ordenado; é igual-
mente le damos facultad de subdelegar en una
ó más personas constituidas en dignidad por la
plena ejecución de todo con especialidad, en
lugares lejanos de su residencia; y tanto el
como la persona ó personas en quienes así subde-
legare puedan libre y licitamente conocer y
fallar definitivamente sobre cualquiera oposi-
ción que tal vez haya de suscitarse en el acto
de ponerlo por obra. Queremos asimismo que el
ejecutor de las presentes Letras quede obligado
á enviar, dentro de cuatro meses, si es posible,
después de haberlas recibido, copia en forma
auténtica de todas y cada una de las actas que
han de formarse en cumplimiento de las mis-
mas Letras, á la Sagrada Congregación encar-
gada de los asuntos Consistoriales, para que se
guarde en el archivo de la misma Congrega-
ción.

«Esto queremos, establecemos, ordenamos
y mandamos, decretando que las presentes Letras
y todo lo en ellas contenido y decretado, en
ningún tiempo por causa alguna, aun privile-
giadísima, ó por costumbre aunque sea inme-
morial, ó por cualquier otro capítulo aun in-
cluido en el cuerpo del derecho, puedan ser no-
tadas de vicio de obrepción, subrepción ó nul-
dad, ni impugnadas ó infringidas, suspendidas,
limitadas, ó controvertidas por nadie de cual-
quiera condición ó dignidad aun la Real é Im-
perial, sino que son y serán siempre firmes,
válidas y eficaces, sin que obsten en contrario
cualquiera constituciones y ordenaciones Apo-
stólicas, generales ó especiales, ni Nuestras re-
glas y las de la Cancelaría Apostólica principal-
mente de *jure quæsto non tollendo*; ni las demás,
aun dignas de especial mención. Todas y cada
una de las cuales, teniendo por expresado é in-
serto á la letra el tenor de ellas, que han de
permanecer por otra parte en su vigor, las de-
rogamos especial y expresamente al efecto de
los tales anuncios. Queremos además que á
los trasuntos de las presentes Letras aun im-
presos, pero firmados de mano de alguno Notario
público y sellados con el sello de persona con-
stituida en dignidad eclesiástica, se les dé en to-
das partes enteramente la misma fe que se da-
ría á las presentes, si fueren exhibidas ó mos-
tradas.

«A nadie, pues, absolutamente sea lícito in-
fringir ó contravenir con temerario atrevimien-
to estas Nuestras Letras de extinción, abolición,

rescisión, casación, anulación, revocación, abro-
gación, mandato, interdicción, declaración y
voluntad. Y si alguno osare intentarlo, sepa
que incurrirá en la indignación de Dios Omni-
potente y de los Bienaventurados Apóstoles
Pedro y Pablo.

«Dado en Roma, en San Pedro á catorce de Ju-
lio del año de la Encarnación del Señor mil
ochocientos setenta y tres, vigésimo octavo de
Nuestro pontificado.—Pío Obispo.

LETRAS APOSTÓLICAS

DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE PÍO POR LA DIVI-
NA PROVIDENCIA PAPA IX, EN VIRTUD DE LAS CUA-
LES SON ABOLIDAS EN ESPAÑA TODAS LAS JURIS-
DICIONES ECLESIASTICAS PRIVILEGIADAS, Y
AGREGADOS A LAS DIOCESIS INMEDIATAS LOS TER-
RITORIOS, LUGARES Y MONASTERIOS SUJETOS Á
AQUELLAS HASTA EL PRESENTE.

PÍO OBISPO,

SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS,

PARA PERPÉtua MEMORIA.

«Los privilegios que la diversa índole y di-
ferentes leyes de la sociedad civil habían aconse-
jado conceder para utilidad de los fieles y ex-
plendor de la Iglesia, los ha hecho después no
solamente inoportunos sino por lo común per-
judiciales la mudanza de los tiempos y de las
costumbres. Así que, los obstáculos por ellos
presentados al libre y expedito ejercicio de la
jurisdicción eclesiástica, los frecuentes choques
entre la jurisdicción ordinaria y la exenta, y
otros inconvenientes de esta clase, no menos
que la consiguiente perturbación de la disci-
plina, y el escándalo y desprecio de los fieles,
habían mostrado, al arreglar en España los
asuntos religiosos, ser absolutamente necesaria
la abolición de cualquier jurisdicción privile-
giada; y se creyó sería oportuna ocasión para
llevar á cabo este acuerdo la nueva circunscrip-
ción de diócesis entonces propuesta. Mas la
inesperada supresión de las cuatro Órdenes Mi-
litares de Santiago, Alcántara, Calatrava y
Montesa realizada poco há, por el Gobierno es-
pañol, Nos ha obligado á mirar desde luego por
los católicos habitantes de los territorios per-
tenecientes á dichas Órdenes, privados, á con-
secuencia de esta supresión, de toda administra-
ción eclesiástica; así lo hemos hecho por medio
de Nuestras Letras Apostólicas á *Quæ gratias*,
dadas este mismo día, con las cuales hemos
puesto en ejecución lo convenido con el Gobier-
no de España el 5 de Setiembre de 1851.

«Empero tívose á bien disponer además en
aquella conveniencia se ocurriera al propio tiem-
po con igual remedio al mismo inconveniente
de todas las jurisdicciones privilegiadas; pues
pareció apartado de razón suprimir en una parte
y mantener en otra lo que ha venido á ser en
todos igualmente inoportuno y peligroso. Por
eso en términos claros se previno (Art. 11): «Ce-
sarán también enteramente todas las jurisdic-
ciones privilegiadas y exentas, cualesquiera
que sean su clase y denominación, inclusa la
de San Juan de Jerusalén. Sus actuales terri-
torios se reunirán á las respectivas ó inmedia-
tas Diócesis en la nueva demarcación que se
haga de ellas, según el artículo sétimo, salvas
sin embargo y permaneciendo en su vigor las
exenciones pertenecientes:

«1.º—Al Pro-capellán mayor de S. M. cató-
lica.

«2.º—Al Vicario general Castrense.

«3.º—A las cuatro Órdenes Militares de San-
tiago, Calatrava, Alcántara y Montesa en los
términos prefijados en el artículo nono de este
Concordato.» (Esto es en cuanto al nuevo terri-
torio que ha de designarse).

«4.º—A los Prelados regulares.

«5.º—Al Nuncio Apostólico *pro tempore* en la
Iglesia y hospital de Italianos de esta corte
«Madrid».

«Se conservarán también las facultades espe-
ciales que corresponden al Comisario general
de Cruzada en las cosas tocantes á su cargo se-
gún las Letras de delegación y otras concesiones
Apostólicas.»

«Nos, pues, siguiendo el espíritu y designio
del Concordato, en el cual se juzgó que debiera
alejarse de toda la nación simultáneamente el
mal cada día mayor, habiéndonos visto precisa-
do á no diferir el remedio en cuanto á las cua-
tro órdenes militares, creemos muy oportuno
aplicarle también á las demás partes de España
que sufren el mismo inconveniente.

«Por tanto, inquirido antes el parecer de Nues-
tros Venerables Hermanos los Cardenales de la
S. R. I. y también de algunos amados Hijos
Prelados de la Curia Romana, *motu proprio*, de
ciencia cierta, y con la plenitud de Nuestra po-
testad Apostólica, por medio de estas Letras
decretamos y ejecutamos la ya acordada y conve-
nida supresión y abolición de todas las jurisdic-
ciones privilegiadas, cualesquiera que sean su
clase y denominación, sin excluir las que per-
tenezcan, ó á la Orden de San Juan de Jerusa-
lén, ó á cualquiera Monasterio de Monjas de
Benedictina familia é instituto, aunque esté dis-
tinguido por la Sede Apostólica con extror-
dinarios y especiales privilegios, ó á los Pre-
lados inferiores seculares inmediatamente su-
jetos á esta Santa Sede, y sean de aquellos que
con la propia Iglesia y los clérigos de ella y
dependientes, á quienes presiden, están exento-
s de la jurisdicción del Obispo, ya de aquellos
que ejercen jurisdicción exenta sobre el Clero y
pueblo de ciudad ó lugar enclavado en el ám-
bito de alguna diócesis, ya finalmente de aque-
llos que gozan de jurisdicción ordinaria en terri-
torio propio y separado y con propiedad son
llamados *Prelatos Nullius*, con todos los indul-
tos, privilegios y facultades aun las contenidas
en Letras Apostólicas y que debieran designar-
se con especial mención; y de hecho los abro-
gamos, extinguiamos, casamos y anulamos, y
decretamos que por todos deben ser tenidos
por enteramente suprimidos y abolidos; excep-
tando y permaneciendo en su vigor tan solo la
jurisdicción privilegiada de aquellos que fueron
expresamente designados en el ya referido ar-
tículo 11.º del Concordato.

«Por lo cual, en virtud de Nuestra autoridad
apostólica todas y cada uno de los susodichos
territorios privilegiados, según el artículo 11
del mencionado Concordato, ó lugares á ellos
pertenecientes incluidos por todas partes en los
límites de alguna diócesis, los agregamos é in-
corporamos á la misma diócesis. Pero los que

confinan con una ó muchas diócesis, en el
primer caso los agregamos é incorporamos á la
diócesis próxima, ya se trate de territorios, ya de
lugares separados que les pertenecían; en el se-
gundo caso los agregamos é incorporamos á la
diócesis cuya Iglesia Catedral tienen más cer-
ca. Por eso encomendamos y sujetamos cada
una de las ciudades, pueblos, aldeas que existen
en los sobredichos territorios y á sus habitan-
tes y cualesquiera Iglesias, ya colegiatas, ya
parroquiales ó sucursales, oratorios, cualesquiera
piadosos institutos de cualquier nombre, los
beneficios eclesiásticos ó capellanías, si las hu-
biere, y también los monasterios de Religiosas,
á la jurisdicción ordinaria, ó especialmente dele-
gada por derecho ó por la Sede Apostólica, al
régimen y administración de los Obispos que
en tiempo fuere de aquellas diócesis á las
cuales en virtud de las presentes Letras Apo-
stólicas son agregados é incorporados los mis-
mos territorios ó lugares separados á ellos per-
tenecientes; de suerte que los mismos Prelados
puedan ejercer en los tales territorios todas y
cada una de las facultades así ordinarias como
extraordinarias y aun, como arriba, delegadas,
según las ejercen en las propias diócesis.

«Y para que con ocasión de esta agregación no
se pierda ó perezca monumento alguno necesá-
rio ó conveniente para el régimen eclesiástico,
queremos y mandamos que todos los ins-
trumentos existentes en los territorios incorpo-
rados, ya sean libres, ya testamentos sobre cau-
sas pias, ya en fin, cualesquiera escritos refe-
rentes á personas, cosas, derechos é intereses
eclesiásticos, cuidadosamente buscados y re-
unidos sean trasladados, con el fin de conser-
varlos para perpetua memoria y utilidad de los
venideros, á la cancelaría de los Prelados á
quienes los mismos territorios quedan sujetos.

«Además expresamente declaramos que lo es-
tablecido y decretado en estas Nuestras Letras
no ha de perjudicar en manera alguna á la nue-
va circunscripción de diócesis cuando quiera
que haya de realizarse.

«Mas para que todo lo dispuesto por Nos, co-
mo arriba ya dicho, sea llevado bien, feliz y
prontamente al deseado efecto, nombramos,
constituimos y deputamos por ejecutor de
Nuestras presentes Letras á Nuestro amado Hi-
jo Juan Ignacio, de la S. R. I. Presbítero Car-
denal Moreno Arzobispo de Valladolid, de cuya
prudencia, doctrina é integridad tenemos gran
confianza en el Señor, y le concedemos todas y
cada una de las facultades necesarias y oportu-
nas á este efecto, para que con la autoridad
apostólica á él delegada pueda licita y libre-
mente llevar á cabo y establecer, cuanto antes
pueda hacerse, todo lo arriba ordenado; é igual-
mente le damos facultad de subdelegar en una
ó más personas constituidas en dignidad por la
plena ejecución de todo con especialidad, en
lugares lejanos de su residencia; y tanto el
como la persona ó personas en quienes así subde-
legare puedan libre y licitamente conocer y
fallar definitivamente sobre cualquiera oposi-
ción que tal vez haya de suscitarse en el
acto de ponerlo por obra.

«Queremos asimismo que el ejecutor de las
presentes Letras quede obligado á enviar, den-
tro de cuatro meses, si es posible, después de
haberlas recibido, copia en forma auténtica de
todas y cada una de las actas que han de for-
marse en cumplimiento de las mismas Letras,
á la Sagrada Congregación encargada de los
asuntos Consistoriales, para que se guarde en
el archivo de la misma Congregación.

«Esto queremos, establecemos, ordenamos
y mandamos, decretando que las presentes Le-
tras y todo lo en ellas contenido y decretado,
en ningún tiempo por causa alguna, aun privile-
giadísima, ó por costumbre aunque sea inme-
memorial, ó por cualquier otro capítulo aun in-
cluido en el cuerpo del derecho, puedan ser no-
tadas de vicio de obrepción, subrepción ó nul-
dad, ni impugnadas, ó infringidas, suspendi-
das, limitadas ó controvertidas por nadie de
cualquiera condición ó dignidad aun la Real é
imperial, sino que son y serán siempre firmes,
válidas y eficaces, sin que obsten en contrario
cualquiera constituciones y ordenaciones Apo-
stólicas, generales ó especiales, ni Nuestras re-
glas y las de la Cancelaría Apostólica principal-
mente de *jure quæsto non tollendo*; ni las demás,
aun dignas de especial mención. Todas y cada
una de las cuales, teniendo por expresado é in-
serto á la letra el tenor de ellas, que han de
permanecer por otra parte en su vigor, las de-
rogamos especial y expresamente al efecto de
los tales anuncios. Queremos además que á
los trasuntos de las presentes Letras, aun im-
presos, pero firmados de mano de alguno nota-
rio público y sellados con el sello de persona
constituida en dignidad eclesiástica, se les dé
en todas partes enteramente la misma fe que
se daría á las presentes, si fueren exhibidas ó
mostradas.

«A nadie, pues, absolutamente sea lícito in-
fringir ó contravenir con temerario atrevimien-
to estas Nuestras Letras de extinción, aboli-
ción, rescisión, casación, anulación, revocación,
abrogación, mandato, interdicción, declaración
y voluntad. Y si alguno osare intentarlo, sepa
que incurrirá en la indignación de Dios Omni-
potente y de los Bienaventurados Apóstoles
Pedro y Pablo.

«Dado en Roma, en San Pedro á catorce de
Julio del año de la Encarnación del Señor mil
ochocientos setenta y tres, vigésimo octavo de
Nuestro Pontificado.—Pío Obispo.

UN ENTIERRO CRISTIANO EN KIANG-NAN.

El R. P. Desjacques, misionero en Kiang-nan
escribe la siguiente relación sobre los funerales
en China:

«Sabido es que los chinos tienen la costum-
bre de conservar religiosamente en sus casas
los despojos mortales de sus parientes antes de
confiarlos á la tumba, en corroboración de lo
cual añadimos un hecho que demuestra hasta
dónde llevan alguna vez esta singular devo-
ción.

«En la prefectura de Song-kiang hay una an-
tigua familia cristiana llamada Tao, en otro
tiempo la más rica de la villa de Kao-diao, pero
muy alejada hoy de su antiguo esplendor. En
esta familia tuvo lugar, el 8 de Abril de 1872,
el entierro solemne de veinte y dos ataudes, al-
gunos de los cuales se conservaban en la casa
hacia cincuenta años.

«Para cubrir los considerables gastos de este
último acto de religión para con los muertos, la
familia había previamente vendido por 3,000
rancos una casa que valía 12,000, y cuya cons-
trucción no había costado menos de 20,000 fran-
cos, la cual era en otros tiempos un Monte de
Piedad, comprándola un mandarín para esta-
blecer en ella su residencia y su tribunal.

«Más de un mes antes se invitó á todos los pa-
rientes á 10 leguas á la redonda, y el misionero
prometió también su asistencia.

«Se retiraron los 22 ataudes del polvo entre
el cual yacían, se limpiaron, se les dió de aceite
y se les colocó por orden en las salas de recep-
ción de aquella gran casa, morada de tantos
muertos como vivos.

«El sitio destinado para el sepulcro estaba en
medio de un campo de trigo, en el cual se cons-
truyó un cobertizo de bálago para ponerse al
abrigo los obreros, apiláronse en torno los la-
drillos, y preparóse la cal y demás materiales
para la construcción de otras tantas bóvedas
cuantos eran los ataudes, más uno para la an-
ciana madre de la familia, que la guadaña del
tiempo había hasta aquí el día respetado, reser-
vándosele aquel sitio al lado de su marido con
una abertura de comunicación entre ambas bó-
vedas, según la costumbre del país, sin duda
para que los esposos puedan cambiar los prime-
ros saludos el día de la resurrección.

«Los invitados empezaron á afuir desde la an-
tevespera del solemne día, trayendo cada cual
su ofrenda. Un secretario instalado en la porte-
ría inscribió sus nombres en un registro, y los
huéspedes más distinguidos son recibidos á son
de música y por una triple descarga de peque-
ños cañones.

«La víspera, después del medio día, el misio-
nero, puesto de capa negra y asistido de siete
catequistas, de sobrepelliz, se constituyen al
lado de los ataudes y oran por las almas de
aquellos difuntos queridos, mientras que los
cristianos cantan en coro una traducción del
oficio de difuntos.

«Al anochecer van las mujeres á llorar y can-
tar sus lamentaciones durante una media hora,
repetiéndose esta ceremonia al día siguiente al
apuntar el alba, en el momento en que los
ataudes salen de la casa, y finalmente cuando
se los deposita en el sepulcro. Aparte de esto,
no parece sino que sea un día de fiesta, pues
todo respira alegría.

«Al aparecer la primera luz de la aurora, se
invita á los aldeanos á un festín en el cual no
se economiza el vino, poniéndose después inme-
diatamente al trabajo, y á la salida del sol se
principia en la capilla la oración de la mañana
seguida del oficio de difuntos en chino, y de la
santa misa que concluye con la absolución ge-
neral.

«Después de estas primeras devociones se sir-
ve un abundante desayuno, en el cual, según
me han asegurado, han tomado parte en el de
que se trata más de trescientos convidados.
¿Dónde se ha hospedado tanta gente? Es un
misterio, pues nuestros chinos no tropiezan con
grandes dificultades para alojarse, acostándose
en el primer sitio que se les presenta, casi sin
desnudarse, y tres ó cuatro bajo una misma
manta.

«Poco antes del medio día se organiza la pro-
cesión, marchando á su cabeza dos tamboriles,
siguiendo después dos enormes linternas colo-
cadas en dos largas perchas; luego varios es-
cudantes triangulares y numerosas inscripcio-
nes sobre planchas ó tablillas barnizadas; la
música, la cruz procesional, una treintena de
cristianos, con sobrepelliz, recitando el oficio
de difuntos, el misionero en palanquin, y final-
mente los ataudes, por orden, llevados cada
uno de ellos por ocho hombres. El primero de
aquellos, que era el del abuelo, estaba forrado
de tapicería encarnada, al paso que los demás
de tapicería azul. Cerca de cada ataud iban
formando el duelo los parientes más próximos,
ataviados con una mitra de grosera tela, ceñi-
da á la cintura una cuerda, y con zapatos de
paja. Detrás de los ataudes seguía una larga hi-
lera de hombres; y después de estos las muje-
res vestidas de blanco recitando oraciones.

«Al ponerse en movimiento la procesión, los
petardos, la música, la salmodia, los lloros, las
lamentaciones, los gritos de los conductores, el
ruido de los timbales formaban un conjunto,
producían una zambra ensordecedora; pero tan
pronto como franquearon el dintel de la casa
mortuoria, restablecióse la calma, y el cortejo
tomó un verdadero aspecto religioso, apare-
ciendo á uno y otro lado del estrecho sendero
que recorría una multitud de curiosos en
gran perjuicio de las cosechas de los campos
vecinos. Al llegar al sitio de la sepultura reinó
el mayor silencio, cosa muy extraordinaria en
los chinos, amigos apasionados de la camorra y
no menos del desorden. Aquel silencio no du-
ró, sin embargo, más que durante la recitación
de las últimas oraciones del sacerdote, pues
apenas este hubo concluido, se retiró con su
cortejo de catequistas, y comenzó con más pro-
porciones el algaraz, para reproducirse á cada
descendimiento de cada uno de los ataudes al
sepulcro que le estaba destinado.

«A la puesta del sol todo había terminado,
coronando aquella fiesta de familia un banquete
amenizado por la música.

«En la actualidad se eleva sobre esta hilera
de tumbas un gran cerro, que debe ser nivela-

recidas; ocasionando por este motivo las pérdidas consiguientes.

También se nos ha asegurado, aunque de ello no respondemos, que un joven del referido pueblo dio vivas á la República en vista de lo que estaban haciendo los partidarios del carlismo, por cuyo motivo el alcalde, que iba al frente de una ronda, le sacudió un puñetazo como única contestación.

Si fuese cierta esta noticia, merecería tan pronto alcalde una gran cruz por su nuevo sistema de administrar justicia.

INSURRECCION FEDERAL.

No es precisamente esta insurrección la que tiene hoy en cuidado al Gobierno, sino los rápidos adelantos del ejército real; y convencido de que á este no es tan fácil derrotarle, entretiene sus oídos buscando en Madrid una supuesta junta carlista, creyendo sin duda, que con hacer una docena de prisioneros, en la que figuren por de contado algunos eclesiásticos y otros tantos honrados padres de familia, ha salvado ya la República.

Supongamos que existe la junta; supongamos que cogen presos á sus individuos; supongamos que descubren la trama de una vastísima conspiración. ¿Y qué ha conseguido el Gobierno? ¿Vuelve por esto á recuperar á Estella, repara las pérdidas sufridas en Gironella, resucita á Cabrinety, vuelve á matar á Saballs, se encuentran libros y espeditos los caminos, ó recupera acaso los cañones y las armas con que ha provisto, á su pesar á nuestro denodado ejército? Pues nada de esto consigue, atráigase las simpatías de las clases conservadoras, y, dedicándose á reprimir á los intransigentes, logrará desmenuzarse la espada del general Serrano, verse auxiliado de la estrategia militar de Novillas, podrá contar con el ingenio comercial de los dos hermanos Conchas, y hasta conseguirá que el príncipe de Vergara, cuyo célebre convenio hasta la historia olvidará probablemente, sobrepuje con su talento diplomático las astutas negociaciones de Abarzuza, y arregle un convenio trascendental, en cuya virtud, la República arrepentida de allende los Pirineos, modifique su política respecto de este conato de República española.

Mientras el Gobierno, asustado de ver de un lado á los carlistas caminando al triunfo decisivo á pasos agigantados, y al otro á los conservadores esperando, como siempre, recoger las migajas del último banquete revolucionario que en mucho tiempo, Dios mediante, no ha de repetirse en España, los intransigentes, calentándose en la hoguera que entre todos han prendido, están dispuestos á no apagarla mientras dure el combustible. Así quedaremos después más purificados.

Los insurrectos de Cartagena no perdonan medio alguno de apoderarse de la propiedad del prójimo, sin duda para ir nivelando las fortunas.

Como ejemplo de lo que allí ocurre, refiere un periódico de anoche lo siguiente:

«D. Pablo José Verger hallábase en su casa de campo de las alquerías, acompañado de su esposa, cuando llegaron cuatro voluntarios armados, que entregándole un oficio de la junta revolucionaria de Cartagena, le obligaron á seguirlos á la ciudad. Presentado ante la junta, el Sr. Verger fue apostrofado duramente por el secretario de la junta que es un tal Moya, lorquino, escribiendo del arsenal, obligándole á que rescatase la prisión á que se le destinaba en el navío pontón, por la cantidad de 10,000 rs.

También los insurrectos, después de vaciar los almacenes del Sr. Mérica, se han llevado preso á un dependiente de este, exigiéndole 10,000 reales por su rescate.»

En el vapor *Lepanto*, que estaba en las aguas de Cartagena, se insurreccionó la tripulación, consiguiendo á duras penas detener á treinta individuos, que fueron conducidos á Valencia.

De todo esto se consuela *La Correspondencia*, diciendo que anteayer hubo una reunión en Cartagena para tratar de si debería rendirse ó no la plaza, y que venció por dos votos de mayoría la idea de resistencia. Entre estos se hallaba el general Contreras.

Dicho periódico publica también una carta, de la que tomamos los siguientes párrafos:

«PALMA, 25 de Agosto de 1873.—Continúan las tropas ocupando las líneas al frente de la plaza, practicando diferentes reconocimientos todos los días, y por las noches avanzan algunas fuerzas para tirotear la plaza, teniendo á los defensores en constante alarma, con el doble objeto de acostumbrar á los soldados al fuego de su artillería, que hasta hoy, afortunadamente, no ha causado daño y si solo á los paisanos que habitan los caseríos. En este momento entran en un carro tres muertos, que pertenecen á los que andan emigrados por estos campos.

Del fuego que hicieron anoche los castillos, cayó una granada en la hacienda de aquellos, matando á tres. En la pasada noche cogieron las tropas varios carros de harina en la venta del Regañado y cuarenta quintales en la de Giménez, que iban con destino á la plaza.

Por consecuencia de las salidas nocturnas de estas fuerzas se retiraron de Santa Lucía, metiéndose en la plaza los voluntarios de Valencia, que, al mando de Tomasete, cubrían aquel punto, y que de no haberlo hecho así anoche, tal vez habrían caído en poder de las tropas.

A las fuerzas insurrectas ya no se les da dinero alguno y solamente rancho, lo cual, tal vez, produzca pronto entre ellos algún disgusto.»

Lo que les producirá será mucho hambre, que procurarán satisfacer á costa de los habitantes de la ciudad. De no hacerlo así, será porque tengan el privilegio de alimentarse del aire, en cuyo caso claro está que no necesitan rancho, pues hace un mes que

nos están hablando los periódicos ministeriales de las escaseces de Cartagena, y sin embargo, aquellos insurrectos están más firmes que los de Madrid, á pesar de que el Gobierno de Salmeron está decretando anticipos.

Las noticias referentes á la situación de Andalucía se compendian perfectamente en los siguientes telegramas que por más que crean algunos que trasciben una conversación de verduleras de plaza, se han terciado entre un general conservador y un gobernador republicano:

«Telegramas del general Pavía al Sr. Solier: «Lorca 10, 4-25 tarde.—General en jefe, gobernador de Málaga.

No contesto á preguntas tontas como la que me ha dirigido V. S. y formuladas de una manera poco respetuosa. Esto con respecto á la pregunta; y en cuanto á la alarma de ese pueblo, aconsejele V. S. que esté tranquilo, porque ya me conoce y los soldados que han tomado á Sevilla y las 40 piezas de grueso calibre de bronce que traigo, darán cuenta de los que se insurreccionen.»

Loja, 10, 10-30 noche.—General en jefe, gobernador.—Yo no insulto á V. S., lo que he hecho es responder con energía á su telegrama estúpido y falso de respeto ó consideración al general en jefe. V. S. será diputado de la Constituyente y representante de la Asamblea. Para mí no es más que el gobernador civil de una provincia que está bajo mis órdenes; que los grandes servicios que dice V. S. ha prestado á la República, son cuestiones de localidad entre el Sr. Carvajal y V. S. Me alegro mucho esté tranquila Málaga, y que no trate de insurreccionarse, porque no me alegraría el combate y economizo la sangre. Celebro que sea adicto al Gobierno. Con respecto á que las 40 piezas de grueso calibre no asustan al ciudadano Solier y al pueblo á cuyo frente está, le contesto que el 1.º de Enero los vencí á Solier y á su pueblo, y que el Sr. Solier ni cayó muerto, ni prisionero, ni herido. Basta de telegramas, que concluyendo con lo de Granada, iré á Málaga, y podremos seguir la conferencia.»

Telegrama del Sr. Solier al ministro de la Gobernación:

«Málaga.—Se me pone en el caso, para que el pueblo me crea y vea que no le he engañado, de que publique los telegramas que se me han puesto, dándole las seguridades de que no vendrían tropas. Para salvar mi honra, pondré en ese caso al lado del pueblo y cumpliré como bueno.

Luego entra á poner paz el ministro de la Gobernación y dice:

«Telegramas de los ministros de la Gobernación y de Ultramar al Sr. Solier:

«Madrid, 12 (1-30 m).—Ministro Gobernación á gobernador.—El Gobierno que fía en la sensatez y cordura de esos voluntarios, no piensa en su desarme. La columna del general Pavía acudirá á conjurar otros conflictos sin pasar á Málaga. El ministro de la Guerra telegrafía al general Pavía sobre las comunicaciones telegráficas que ha dirigido á V. S.

Madrid, 12 (3 y 50 t).—Ministro Ultramar á gobernador.—No es cierto que el Poder ejecutivo haya acordado el desarme de la milicia de Málaga. Lejos de eso ha dicho y hoy repite á Pavía que no tiene que ir á Málaga.»

Si *El Imparcial* después de copiar estos partes dice *tableau*, ¿qué diremos nosotros? Nada.

Mientras tanto continúan los incendios de las fincas rústicas de mayor valor en la provincia de Córdoba. En el término de Olivar han sido incendiados varios olivares, en algunos de los cuales han quedado reducidos á cenizas más de 2,000 olivos. Los propietarios, aterrados, van tomando la resolución de no sembrar para el año próximo.

Dice un diario que á poco que esto se generalice, Andalucía vendrá á padecer una crisis de subsistencia como la que amenaza á los alcañones por haber ahuyentado de aquella ciudad á las clases acomodadas, y los jornaleros honrados y sus familias serán los que más sufran.

Y por cierto que en Alcoy se ha intentado otra vez una nueva huelga por los albañiles.

Con motivo de la salida de las tropas de Granada, se reprodujeron allí las alarmas y los temores durante las noches pasadas.

En Aragón los intransigentes van preparando poco á poco su intenciona.

El Estado Aragonés dice:

«Rogamos á nuestros colegas madrileños dirijan con nosotros al Gobierno las siguientes preguntas: ¿Cuántas armas fueron entregadas al diputado D. Luis Blanc para los voluntarios del Alto Aragón? ¿Cuántas ha distribuido este señor en sus innumerables viajes á dicho país? ¿Si como suponemos no se han entregado por el Sr. Blanc todas las que con este objeto le fueron suministradas por el Gobierno? ¿Dónde están las restantes?»

Confianzas mutuas de los liberales.

Ya aparecerán á su tiempo.

Han salido para Pinto algunos guardias civiles, pues tanto allí como en los demás pueblos de las inmediaciones de Madrid, se temen próximos trastornos.

Sabido es de todo el mundo que el señor Obispo de Urgel, se vió obligado á salir fugitivo de su diócesis, por las incógnitas persecuciones de los revolucionarios.

El Venerable Prelado, que tuvo además el dolor de ver asesinados en la montaña algunos de sus sacerdotes, se refugió primero en Andorra y de allí pasó á Francia.

Ahora el rey llama á su lado al Obispo proscrito, y el Prelado acude á su llamamiento, según declara en la siguiente carta, que anoche publica *La Esperanza*:

«FRONTERA DE ESPAÑA, 17 de Agosto.

«Mi querido amigo: A mi regreso de nuestra romería á Lourdes con los curas y fieles del Alto Ariège, vino á encontrarme un comisionado con una carta de S. M. el Rey nuestro señor (q. D. g.), diciéndome que me trasladase á su cuartel real para comunicarme asuntos de la mayor importancia y muy urgentes.

Ya antes de salir yo de la villa de Andorra, conocía bien la expuesta que estaba allí mi vida por la proximidad á la Seo de Urgel (distancia cuatro leguas), á pesar de la buena voluntad de los andorranos, menos unos pocos. Allí no hay

soldados ni agentes de policía, y la noche que los cipayos de Urgel hubiesen querido asesinarme ó llevarme preso, podían hacerlo sin que nadie lo hubiese advertido, y cuando alguien hubiera advertido lo que pasase, nadie habría podido impedirlo. Francia hubiera reclamado, pero sus reclamaciones no me habrían resultado.»

«Por consiguiente obligado por la Revolución á dejar la diócesis que Dios me había fiado, no tengo derecho alguno de quejarse, si, llamándome á su lado el Rey legítimo de España, voy á trabajar con todas mis fuerzas en la destrucción de aquel horrendo monstruo, aun prescindiendo del deber que todo español tiene de salvar su patria, que aquella acaba de perder, y la Religión católica, cuya ruina ha jurado. Mañana se irá á dormir en territorio español, para seguir hasta reunirse con S. M. el Rey.

«Adios; salud á todos sus compañeros, y ruegos por este su afectísimo, etc.—El Obispo de Urgel.»

Desmientese hoy por algunos periódicos la noticia acogida ayer por otros de haber sido gravemente herido el Sr. Sanchez Bregua por sus mismos soldados, á quienes puso en conmoción el hecho de haber apresado dicho jefe al brigadier Ansótegui, que no se mostraba muy dispuesto á emprender una operación arriesgada contra los sitiadores de Bilbao.

Pero en cambio, aunque no con bastantes pormenores para formar un juicio aproximado de estos sucesos, indican algunos diarios de la mañana, de hoy, que el batallón de cazadores de Barastro se había sublevado en la capital de Vizcaya, en tales términos, que ha sido preciso reducirlo á la obediencia por la fuerza, y no sin ocasionar algunas desgracias. Añaden estos diarios, liberales por supuesto, que en esta refriega ha sido herido un oficial, con el cual, sin duda, se ha confundido al general en jefe.

Esta misma parsimonia en dar detalles del suceso, que por consecuencia no aparece claro, revela que tuvo no poca importancia, mal oculta por los amigos del Gobierno.

En *La Igualdad* de hoy, sin embargo, hallamos la siguiente noticia, que es grave por sí misma, y mucho más refiriéndola á la sublevación de Barastro:

«En el consejo de ministros celebrado ayer, se dió cuenta de la dimisión del general en jefe del ejército del Norte, Sr. Sanchez Bregua, y parece que quedó acordada su admisión.»

Muy pronto hemos de saber la verdad de todo.

Todos los periódicos de la mañana prestan preferente atención al manoseado tema de la crisis ministerial que hoy parece formalmente planteado.

Según *La Iberia*, prométele ahora la actitud del ministro de la Guerra, empeñado en la política de resistencia, á la que se oponen los demás miembros del Gabinete. Para el caso de que saliese del ministerio el señor Gonzalez Iscar, háblase de dar entrada en el nuevo Gabinete á elementos del centro de la Cámara, como medio, según el diario sagastiano, de llegar á una conciliación entre todas las fracciones republicanas, lo cual quiere decir que se contaría, para el caso, también con los intransigentes.

Más claro se trata de echar un nuevo remiendo á esta quiclosa república-federaleca que se descome por todas partes, para poder existir algún tiempo más, que por fortuna no puede ya ser mucho.

En la reunión que la mayoría celebrará hoy, parece que se resolverá la crisis.

Sobre la gran vergüenza que el Gobierno se ha proporcionado entregando con su decreto de piratería nuestros buques al extranjero, ¡tan alto es su patriotismo! dice *La Epoca*:

«Los jefes de los buques extranjeros que se hallan custodiando las fragatas *Vitoria* y *Almansa*, que han recibido ya órdenes de entregar dichas embarcaciones al Gobierno español, han ofrecido á este señalando un plazo, para que vayan fuerzas á encargarse de las referidas fragatas; pasado el cual, anunciarán que tendrán que dejarlas espuestas á que vuelvan á caer en poder de los insurrectos. El asunto es mucho más grave de lo que á primera vista parece, si se tiene en cuenta las dificultades con que se ha de tropezar para mandar fuerzas suficientes que tripulen estos buques.»

La Correspondencia añade que muy pronto volverán las fragatas al poder del Gobierno; pero lo ha anunciado tantas veces, que nadie confía ahora en que así suceda.

La Epoca, á pesar de su costumbre de vivir en equilibrio permanente, va perdiendo un poco el tino y se ve amenazada de perderle por completo, en fuerza de querer hacer sus oscilaciones tan violentas.

Un día encarece la necesidad urgentísima de que se unan contra el carlismo todos los elementos liberales, y cuando desespera de poderlo conseguir, se vuelve del otro lado y habla de la conveniencia de una fusión entre carlistas y alfonsinos, partiendo de la base por supuesto, de que los primeros, después de sus heroicos sacrificios, quemaron incienso al ídolo constitucional que es la base de la revolución misma; y tampoco le parecería mal el que nuestro invicto ejército proclamase á D. Alfonso en el campo de batalla.

Esto no impide el que en el mismo número publique una carta de San Juan de Luz, en la que, con menoscabo de la pretendida seriedad del diario conservador, más aún que del respeto debido á principios cuya elevada posición le pone á cubierto de los tiros de despecho de los correspondientes de *La Epoca*, cuenta mil ridiculeces de los carlistas, burlándose del rey y de su augusta esposa, lo cual no dice mucho por cierto en pró del sentimiento monárquico y de la galantería que fluyen los moderados.

Es verdad que, como proclaman muy alto en todas sus tentativas acerca de la fusión, lo esencial es que queden salvados los principios constitucionales, y á trueque de conseguirlos, les importa muy poco á los conservadores de los principios, incluso su candidato, cuyo nombre toman solamente como escala para conseguir el poder.

Continúan siendo cada vez más desconsoladoras las noticias particulares que se nos comunican desde Málaga, cuya ciudad antes rica y floreciente, empieza á sentir los efectos

de la anarquía en que se agita desde la proclamación del federalismo. Son tantos y tan tristes los pormenores que se nos dan en una extensa carta que tenemos á la vista, que nos vemos obligados á sintetizarlos. El ciudadano Solier, digno émulo de Carvajal, continuó imperando en absoluto, con menzuga del Gobierno, hasta que el día 22 entregó el mando en manos del delegado especial, Sr. Ochoa.

Consecuencia de sus desacertadas disposiciones han sido: el desorden en la administración, la falta de recursos, la suspensión de pagos de sagradas atenciones, y la continua alarma y sobresalto en que constantemente ha tenido á la población, antes y después de la sangrienta escena que por satisfacer la ambición de dos personalidades, se representó en aquella ciudad.

Su oposición á la entrada de las tropas del general Pavía, consentida y alentada por su protector el Sr. Palanca, ha quitado á los malagueños sensatos hasta el último resto de esperanza de obtener el orden y la paz, tan necesarios al comercio, único patrimonio de aquellos habitantes.

Las tiendas, en su mayor parte, se hallan cerradas; la alhóndiga donde se emplean diariamente miles de brazos, presenta hoy un aspecto triste y desierto; los vendimiadores, que otros años afluyen de todas partes, huyen ahora como de un país apestado; los buques exportadores no arriban al puerto; las familias pudientes que hubieron á otras ciudades más tranquilas, no tienen ánimo de regresar, y el causal del año, que es la *vendimia*, amenaza perderse por completo.

Si alguna pincelada faltase todavía al triste cuanto doloroso cuadro, completarlo la perspectiva de 22 casas de comercio que están para quebrar!

El Sr. Ochoa, después de tomar posesión de su cargo, celebró una conferencia con los jefes y oficiales de la milicia, que no debieron salir muy satisfechos del nuevo gobernador, cuando á las pocas horas era cosa acordada ponerle en la mano el pasaporte.

La diputación provincial de Barcelona, en sesión celebrada el día 21, acordó imponer á la provincia una contribución de guerra de 10 millones de pesetas, en consonancia con la ley últimamente aprobada por las Cortes.

Después de esta enorme é ilimitada contribución extraordinaria, vendrá el anticipo de los 700 millones del déficit del Tesoro, para cubrir el cual se calcula que tendrán los contribuyentes que satisfacer, por lo menos, seis meses de la cuota anual por contribución de inmuebles.

Si esta situación se prolonga por algunos meses más, los bolsillos de los españoles van á verse limpios de polvo y paja, aunque quedaremos en plenísima libertad, eso sí, de recurrir á cualquier industria, por ejemplo á la venta de *cerillas* y *papel de hilo*, única no gravada hasta el día por el fisco, para poder vivir en este desdichado y hambriento país.

Dice La Correspondencia:

«Algunos diputados dicen que se han abstenido de votar la ley del déficit, porque antes fué desechada una proposición que ellos apoyaron, autorizando una contribución de 400 millones de reales, como impuesto extraordinario de guerra; medio que, á su manera de ver, era más eficaz.»

Leemos en La Política:

«Hemos oído decir que el representante de España en Londres ha telegrafado al Gobierno participándole que el presidente de la comisión de Hacienda, Sr. Flores, ha sido demandado por el presidente del comité de tenedores de valores españoles en reclamación del pago del semestre de la deuda exterior en fin de Junio último.

Es el primer caso de este género de que tenemos noticia.»

No tenemos noticia de la demanda á que se refiere dicho periódico; la cosa sería grave, de ser cierta, y bueno será que los diarios ministeriales digan qué es lo que hay en el asunto.

Cuando fué ayer Castelar á abrir por primera vez la sesión de Cortes, después de su nombramiento, se encontró con que no había diputados á quienes presidir.

¡Qué pronto se han arrepentido de su obra mis presididos! debió pensar en su interior el orador republicano. Y es que su señoría se encuentra ya en un período de notable decaimiento.

En los primeros días de Agosto se verificó en el Banco comercial de la Habana por uno de sus dependientes un robo de consideración. Hé aquí como *El Cronista* de Nueva-York del 6 refiere el hecho y la prisión en aquella ciudad del autor de él y sus cómplices:

«A principios de la semana pasada se descubrió que el Banco comercial de la Habana había sido robado en sesenta y siete mil pesos de letras de cambio sobre Drexel, Morgan y compañía, y como veinte mil pesos en oro. Al mismo tiempo se supo que uno de los mas acreditados dependientes del Banco había desaparecido en compañía de otra persona también bastante conocida en los círculos comerciales de la Habana. Mas tarde se tuvo sospecha de que ámbos individuos se habían venido para Nueva-York á bordo del vapor *City of Mexico*, y con este motivo el capitán general de Cuba se dirigió por telegrama el viernes último al cónsul español en Nueva-York, refiriéndole los hechos y dándole una descripción de los dos individuos.

El Sr. Uriarte, nuestro cónsul en esta ciudad, dió los pasos necesarios y puso el negocio en manos de la policía; de modo que al anunciarse el domingo último la llegada del *City of Mexico*, salieron á encontrarlo el sub-inspector del puerto y un individuo de la policía secreta, quienes llegaron á bordo del citado vapor y sin esfuerzo encontraron á las dos personas indicadas en el telegrama del capitán general. Con ellas venían dos señoras, una llamada María Verac S. Luc, y la otra cuyo nombre se ignora. Todos cuatro fueron arrestados en virtud de un auto expedido por el juez McCue del tribunal de Brooklyn. El equipaje de los cuatro consta de siete baúles y algunos otros paquetes, todo lo cual fué recogido y llevado á la estación principal de la policía de Brooklyn, donde también quedaron encerrados los cuatro presos, sin permitirles comunicación alguna entre ellos mismos.

Ayer lunes por la mañana se abrieron los baúles en presencia del cónsul de España, y se dió que en uno de ellos se encontraron cuarenta mil pesos en letras de cambio contra Drexel, Morgan, etc. Co., y en otros aparecieron varias

sumas de dinero en oro que se asegura ser las robadas. En el curso del día precedió la averiguación, y se asegura que la evidencia es completa respecto á la complicidad de los presos en el robo de que se trata. Se los examinó en secreto y separadamente, pero se sabe que todos negaron abiertamente su culpabilidad, diciendo que pueden explicar fácilmente la existencia en su poder de las letras.»

Leemos en El Correo Militar:

«El Sr. Gonzalez, ministro de la Guerra de la república federal, ha dispuesto que á los primeros y segundo jefes del batallón distinguido de oficiales se les abone la paga por completo y las gratificaciones y raciones correspondientes en situación de campaña.

Los alféreces y tenientes que pertenecen al mismo batallón están estos días cobrando los cuatro quintos de su paga.

Total igualdad republicana democrática federal y hasta social que recomendamos á los constituyentes padres de la patria como cuestión de estudio.»

Para estudios están los constituyentes federales.

Dice La Monarquía Tradicional de Cádiz:

«A las cuatro de la mañana del día 22 del actual ha vuelto á su clausura la reverenda comunidad de Agustinas Recoletas de Medina Sidonia que fueron exclaustradas por disposición del Comité de aquella ciudad, como digimos á nuestros lectores á su debido tiempo.

Las religiosas del otro convento que existe en la ciudad, no han sido tan afortunadas como sus hermanas por causa de hallarse muy mal parada su casa y lo mismo el templo, que experimentaron el furor liberalista, habiendo sido destruidos sus altares y parte de los claustros, como también la magnífica sillería del coro, que sirvió para hacer barricadas.

Tienen, sin embargo, la esperanza de volver, contando para ello con la autorización del Prelado y de las autoridades civiles habiéndola prestado de oficio estas últimas.

Varias señoras de aquella localidad han abierto una suscripción para hacer algunos reparos, aunque ligeramente, á fin de que cuanto antes vuelva la expresada comunidad á su santo asilo.

Por nuestra parte nos atrevemos á rogar á las personas caritativas que puedan contribuir con alguna limosna á tan piadoso objeto, lo hagan dirigiéndose á la Prelada de dicha comunidad, refugiada en una casa calle de la Loba del citado pueblo, ó al señor Arcipreste del mismo.

El nuevo alcalde ha dirigido á los madrileños y á los voluntarios de la República, como de costumbre en semejantes casos, las siguientes alocuciones:

«Madrileños: Vuestro nuevo ayuntamiento, al tomar posesión en el día de ayer, me ha honrado con su presidencia, la cual he aceptado, no porque fíe en mi escasas fuerzas para el acertado desempeño de cargo tan importante, sino porque cuento con el concurso de todos vosotros y con la cooperación de mis dignos compañeros, á quienes anima un vivo deseo de hacer el bien del pueblo que representan.

En la viciada atmósfera que se respira, parece haberse corrido otra idea, que el tiempo se encargará de disipar; y la opinión pública, tribunal competente é imparcial, pronunciará su fallo.

Dentro de la ley municipal vigente girarán los actos del municipio, y no omitiré medio ni recurso de los que la misma le concede, ni evitaré trabajo ni sacrificio de los que su deber le impone, para proporcionar á sus administrados la mayor suma de bienestar posible; esperando tranquilo y confiado que la hora de la oportunidad suene, para que la sabiduría de las Cortes Constituyentes reforme dicha ley, dando á estas corporaciones populares la verdadera autonomía de que hoy carecen.

Salud y fraternidad.—Madrid, 25 de Agosto de 1873.—Vuestro alcalde, Pedro Menéndez Vega.

Voluntarios de la República: Al elevarme, aunque inmerecidamente, el voto de mis colegas al cargo de alcalde, he tenido la alta investidura que á él va unida, de jefe de las fuerzas populares de esta localidad.

Recibid en vuestras filas á un compañero más, que participa del espíritu de senectez y de cordura que os anima, del amor á la institución á que prestáis vida, garantía en todas épocas de la libertad y del orden, y del deseo de conservar una y otra á toda costa.

Custodios de tan sagrado como rico depósito, bien sabéis cuánto importa no comprometerle ni por falta ni por exceso de celo, y vuestro patriotismo os inspirará siempre y en todas ocasiones la línea de conducta que debéis seguir.

A vuestro lado encontrareis al que el sufragio universal le ha designado puesto tan distinguido y honorífico.

Salud y fraternidad.—Madrid, 25 de Agosto de 1873.—Vuestro comandante general y compañero, Pedro Menéndez Vega.

Hemos tenido el gusto de recibir el notable folleto titulado *Castelar*, que ha publicado nuestro querido amigo D. Antonio Godó, y cuya lectura recomendamos á nuestros suscritores.

El joven orador católico, prescindiendo de toda diatriba personal é impulsado de un sentimiento, más de benevolencia que de censura, señala en su importantísimo trabajo las muchas contradicciones en que ha incurrido el orador republicano, rebate sus sofísticos argumentos y se conduce de que el Sr. Castelar, invadiendo el campo del catolicismo, al que dice no quiere pertenecer, vaya á buscar las flores de la elocuencia y á utilizar los fecundísimos manantiales de la Sagrada Escritura y de la inspiración cristiana, para convertirlos en armas contra la Iglesia y su doctrina, cuando él mismo demuestra con sus plágios oratorios que en el campo del error no hay más que espigas para la elocuencia y cieno pantano que ahoga toda inspiración.

El Sr. Godó ha prestado un servicio al país demostrando, por medio de un estudio, tan denso como imparcial, que el aplaudido orador de la democracia, que tantos males ha causado en la fútil elocuencia, no tiene fe en sus ideas, no solamente en las que se refiere á Dios, su Providencia y su doctrina, sino tampoco, y esto es más extraño todavía, acerca de lo que es la libertad, la ciencia y la filosofía.

Felicitemos á nuestro querido amigo, esperando que trabajará cada vez con más ahínco en defensa del catolicismo y que con su pluma y su elocuente palabra contribuirá á remediar los males y corregir los extravíos ocasionados por el orador cuyas vacilaciones, traducidas hoy en hechos prácticos, son severamente censuradas por sus mismos correligionarios.

—El folleto se vende á 4 rs. en Madrid, y 4 y medio en provincias, en las principales librerías.

SEGUNDA EDICION.

Una señora de la rivera de Navarra, apacible, suscritora, nos escribe la siguiente carta que con el mayor gusto publi-

camos, dándonos cuenta de la toma de Estella y derrota de Santa Pau:

«Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

RIVERA DE NAVARRA, 26.—Muy señor mío y de mi mayor consideración: Llena de gozo, no puedo menos, como católico y acerrimo carlista, de manifestar a España entera las impresiones que siento los corazones navarros al lado de S. M. el rey D. Carlos (Q. D. G.), en pos del cual nos agrupamos todos llenos de esperanza, puesto que de él esperamos la salvación de nuestra patria que tan agoviada está.

¡Qué rey, señor director! no mira a sus vasallos como tales, sino como hijos; yo he tenido el placer de verle en el salón recibiendo visitas y dirigiendo a todos palabras y miradas cariñosas, he tenido la honra de hablarle y le he visto principalmente en el santo templo, allí donde todos debemos imitarle y muy en particular las mujeres que no tenemos más misión que la de ser modelos de honradez, dando a todos buen ejemplo y atraer a nuestra santa religión a tantos infelices como sucumben víctimas de la impiedad.

Pero Dios, que es todo misericordioso, creo que se ha compadecido de tantos males y nos ha enviado este salvador que remedie las desgracias que nos aquejan, pues de otra manera sería imposible que un puñado de valientes hubiesen adelantado tanto en la causa como lo que hoy presentamos en estas inmediaciones.

Ya se rindió Estella anoche después de diez días de nutrido fuego; cuando ya estaban para volar el fuerte, los sitiados sacaron la bandera blanca, y los carlistas, que no querían causar tantas pérdidas, admitieron la capitulación, haciendo prisioneros a los que no quisieron seguir con el rey. En dicho fuerte cogieron los siguientes efectos: 1,500 fusiles, que se emplearon en segunda; 600 arrobas de pólvora, 50 cajas de municiones y gran cantidad de víveres; y lo que es más, la gloria que con esto ha conseguido la causa y el efecto moral que ha dado mayor incentivo aún a las filas de los buenos. ¡Y qué día! ¡Vid de la victoria conseguida hoy, día 26, sobre la columna de la ribera! Esta se componía de 3,000 infantes, 800 caballos y seis piezas de artillería, todos los cuales han sido rechazados y derrotados, haciéndoles más de cien tajos, y contándose entre los heridos un teniente coronel y muchos oficiales; sin más pérdidas por nuestra parte que unos 20 hombres entre muertos y heridos leves.

Los republicanos, después que son rechazados en el campo, vuelven a los pueblos, donde roban, acorralan y destruyen las casas a tiros, rompiendo muebles, blasfemando y cometiendo mil tropelías que no son para dichas, y que causan horror a las personas honradas.

Rogándole la inserción de estas líneas, tiene el gusto de ofrecerle sus respetos su segura servidora y suscritora,

A. A.

El Católico de Valencia de ayer dice:

«Tenemos noticias de la aparición de algunas nuevas partidas en distintos puntos de esta provincia.

Ayer al amanecer se encontraba una de ellas en el «Pla del Pou», distante unas dos o tres leguas de esta capital. Personas de completo crédito que casualmente la vieron, nos dicen que consta de más de 500 hombres, pertenecientes en su mayor parte a la reserva actual y todos jóvenes de los distritos de Torrente y Moncada; llevaban todos fusiles de perfección, bolsa para municiones, morral y buena encarnada; los jefes la llevaban blanca.

Se dice que a su frente va el Sr. D. José Santos, coronel que hizo la guerra civil y la del 48 en nuestra provincia a las órdenes de Cabrera, y que emigrado desde entonces, formaba desde principios de la actual campaña en el estado mayor del infante D. Alfonso.

En Lombay había ayer a medio día otra partida de unos 200 hombres del distrito de Carlet a las órdenes del Sr. Rivero, oficial de la guerra civil.

También parece que existe otra muy numerosa en Villar del Arzobispo, del distrito de Chelva, y otras varias de otros distritos, de las cuales no tenemos aun noticias concretas.

Respecto al Maestrazgo no poseemos noticias concretas; únicamente se decía ayer por nuestra ciudad que el Sr. Vallés se había presentado nuevamente frente a Castellón, donde reinaba bastante alarma. No sabemos si la intención del jefe carlista sería entrar en dicha capital u otra fácil de suponer.

Por lo que respecta a nuestra provincia han llegado a nuestros oídos muchas y muy buenas noticias, las que dispensarán a nuestros lectores los callemos hasta que reciban completa confirmación.

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PETREL (Alicante), 26 de Agosto de 1873.—Muy señor mío: Hoy he tenido el placer de admirar a los héroes de la legitimidad, que en número de 300, y a las órdenes de D. Pablo Rico, han visitado este pueblo.

Oyeron sobre él a las seis de la mañana, y colocados los centinelas necesarios, reuniose toda la fuerza en la plaza, donde a los gritos de «Viva la Religión, ¡Viva España! ¡Viva Carlos VII! echaron abajo y quemaron el árbol de la libertad con el libro del matrimonio civil.

Acto continuo publicaron un pregón mandando:

Primero. Que en el improrrogable término de media hora presentarán todos los vecinos las armas que tuvieren, tanto blancas como de fuego.

Segundo. Que durante la estancia de la fuerza real en el pueblo no saliera ningún vecino.

Y tercero. Que se incorporaran todos los mozos de la reserva a las fuerzas reales.

Después se procedió a la reunión de mayores contribuyentes, a los que el Sr. Rico exigió 9,000 reales, que se recogieron en el acto.

En esta operación ocurrió un incidente que pone de relieve la serenidad de ánimo de don Pablo Rico, joven que apenas cuenta 25 años, sonó de repente una descarga que desde el inmediato pueblo de Elda hicieron a los centinelas de su fuerza, y cuando todo el mundo se avaloró a ver lo que pasaba, el Sr. Rico permaneció sentado en el sillón sin hacer el menor movimiento.

Este pueblo cuenta con mil vecinos. Las fuerzas reales abandonaron el pueblo a las once, pues tuvieron aviso de que las tropas republicanas se encontraban en San.

Tomaron la dirección de... aumentaron sus fuerzas con treinta voluntarios que se les agregaron de este pueblo.

Como fastidio ocular garantizo la verdad de lo narrado, quedando en comunicar lo que de nuevo ocurra su atento S. S. Q. S. M. B.—X.

Hoy no hemos recibido el correo de Cataluña ni el extranjero.

Escasean esta tarde las noticias de los

carlistas; dícese únicamente que estos han reconcentrado fuerzas numerosas en Navarra y se disponen a atacar a Santa Pau, el cual continúa su movimiento de retroceso, encontrándose ya en Llodza; es decir, sobre el Ebro.

Háblase también del dero apricto en que está Bilbao, y de la probabilidad de que antes de poco tiempo caiga en poder de las fuerzas reales.

El Consejo de ministros fué ayer muy agitado, no llegando a un acuerdo los individuos del Gabinete.

Se asegura que en el Consejo de hoy se planteará resueltamente la cuestión de conductas, acordándose presentar mañana tres proposiciones; la primera para que se suspendan las sesiones, la segunda para que se declare el estado de sitio y la tercera para que se restablezca la disciplina.

La primera de estas proposiciones se hará cuestión de gabinete, dejándose las demás para que acuerde la mayoría lo que tenga por conveniente.

Mañana se reúne la mayoría en el palacio del Senado.

Noticias de provincias anuncian que hay grandes dificultades para sacar las reservas; en todas partes huyen los mozos incorporándose a las fuerzas carlistas.

A última hora se sabe que han aparecido muchas y muy numerosas partidas carlistas en las provincias de Valencia y Murcia.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 26.—En la Bolsa se han cotizado: 3 por 100 francés, a 57 60.

Exterior español, a 19 7/8. Consolidados ingleses, a 92 3/4.

Bolsin.—Exterior español viejo a 19 1/2. El interior id. a 15 3/4.

PARIS, 22 (recibido hoy).—Faltan varios correos de Madrid.

El correo está haciendo grandes estragos en Venecia.

PARIS, 25.—El Sr. Abazanza ha llegado hoy a París con una misión del Gobierno español.

Los periódicos ministeriales niegan que Francia haya tratado hasta ahora de reconocer como beligerantes a los carlistas. Las relaciones, dicen, que han mediado entre las autoridades francesas y los carlistas, han respondido a necesidades fundadas en nuestros intereses, o a medidas humanitarias.

Estas relaciones no implican no obstante un reconocimiento de beligerancia.

CONSTANTINOPLA, 26.—El shah de Persia se ha embarcado para Poti (Rusia asiática) desde donde regresará a su país.

Antes de partir ha dejado fijada la base de un acuerdo para resolver todas las cuestiones pendientes entre Persia y la Turquía.

PARIS, 26.—La vista de la causa contra M. Ranc, se ha fijado para el día 14 de Setiembre.

LONDRES, 26.—En la Bolsa se han cotizado: Consolidados ingleses, a 92 3/4.

El exterior español, a 19 3/8.

BOLSA DEL DIA 27.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 16-05; pequeños, 16-00; a plazo, 16-00, fin cor. fir.

Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 51-65 y 60.

Dichos en cantidades pequeñas, publicado, 51-75.

Obligaciones generales de ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 29-90.

Idem, id., id., nuevas, publicado, 28-00, 85 y 75.

Acciones del Banco de España, no publicado, 150-00 y 149-90; no publicado, 150-00. d.

PARTE OFICIAL

Hoy publica la Gaceta varios decretos: admitiendo la dimisión presentada por D. Manuel Pedregal del cargo de gobernador civil de la provincia de la Coruña; nombrando en su reemplazo a D. Fernán Villamil, y para el cargo de gobernador de la provincia de Oviedo a D. Felipe Corral. También se admite la dimisión presentada por D. Pedro Bernardo Orcasitas, del cargo de gobernador civil electo de la provincia de Valladolid; se nombra en su lugar a D. Ramon Lafarga; se admite la dimisión presentada por D. Tomás Pérez Leisores, delegado especial del Poder Ejecutivo en la provincia de Albacete, y se nombra gobernador civil de la misma; a don Antonio María Ballesteros y Segura.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se nombra vocal de la comisión de reformas del código penal a D. José Reus.

Por el ministerio de la Gobernación se publica la siguiente orden:

«Segun noticias oficiales, en el puerto de Cartagena reina el mayor abandono en la higiene del puerto y de la población, y son admitidos buques procedentes de puertos sucios sin ser sometidos a las disposiciones legales.

En su virtud, y vistos el art. 38 de la ley de Sanidad y regla 12 de la Real orden de 6 de Junio de 1860, aplique V. S. tres días de observación a la procedencia de dicho puerto que lleguen a los de esa provincia en buenas condiciones higiénicas, con patente limpia y sin accidentes sospechosos a bordo; teniendo presente, para los casos en que proceda la prevención en la regla 2.ª de la Real orden de 30 de Noviembre último (Gaceta de 3 Diciembre).

De orden del Poder Ejecutivo, comunicada por el señor ministro de la Gobernación, lo digo a V. S. para su cumplimiento. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 26 de Agosto de 1873.

El secretario general, José María Celleruelo.

Sres. gobernadores de las provincias marítimas.

NOTICIAS GENERALES.

Leemos en EL DIARIO OFICIAL: «Con motivo de la noticia circulada sobre aparición de la fiebre amarilla en el pueblo de

Galdar (isla de la Gran Canaria) se produjo grande alarma en toda la provincia, y se adoptaron medidas de precaución en los pueblos inmediatos al punto considerado sospecho. Practicadas por la Autoridad de la provincia las gestiones necesarias en averiguación de la certeza de estos rumores, resultaron completamente falsos, siendo sometido a la acción de los Tribunales el propagador de aquellos, que parece ser un oficial del vapor de guerra Valero, surto en aquella rada.

El Gobierno del Brasil ha acordado llevar a efecto una medida importantísima, encaminada a mejorar las condiciones higiénicas de la ciudad de Rio-Janeiro. A este fin ha contratado con una compañía el arrasamiento de los montes llamados del Castillo y San Antonio, enclavados dentro de la población, por considerar que impiden que las brisas del mar puedan limpiar gran parte de la atmósfera.

Es de todo punto indudable que ganará mucho el municipio con esta medida, y principalmente la parte antigua, que es la más populosa y apañada, y en donde se halla establecido el importante comercio de la plaza.

Segun dice un periódico, para el derribo de ambos montes creése se emplearán muchos años, pues son bastante elevados y ocupan un gran perímetro. Estas enormes moles serán precipitadas en el mar dentro del puerto, ya que su grande orden así lo permite; y es seguro que que veridad el arrasamiento podrán formarse en el sitio antes ocupado por dichos montes, grandes plazas y calles con todas las condiciones de ventilación y salubridad que sean precisas.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra de 21.4, y al sol de 38.8. Segun los partes recibidos ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder importó ayer en Madrid 22,390 pesetas 09 céntimos.

Dice un periódico que muy breve se pedirá al ayuntamiento autorización para abrir zanjas en las principales calles de esta capital y proceder al establecimiento de hilos eléctricos que partirán desde el ministerio de la Gobernación, donde se halla el centro directivo de los timbres de alarma ó telegrafía urbana, a diferentes puntos de la población.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San José de Calasanz, fundador, y San Rifo, Obispo.

SANTO DE MAÑANA. San Agustín, obispo, doctor y fundador.

CULTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Religiosas agustinas de la Encarnación, donde se celebrará a San Agustín con Misa mayor y sermón y por la tarde completas y reserva.

También se celebrará al glorioso San Agustín, en los conventos de religiosas agustinas de Santa Magdalena, en Jesús Nazareno y de Santa Isabel en su iglesia, con Misa mayor, manifestos y sermón.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastián, la del Favor en San Millán 6 la del Henar en Santa Catalina de los Donados.

IMPRESA DE D. ROQUE LABAJOS, a cargo del mismo. Calle de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL DESPOTISMO EN LA DEMOCRACIA O LA POLITICA DE MAQUIAVELO EN EL SIGLO XIX.

El 60 por 100 de rebaja a los señores suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que deseen adquirir esta interesante obra, reglamentariamente dada a 12 p. al precio de 20 reales.

A los suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL solo costará este libro, encuadernado en rústica, y franco de porte, OCHO REALES en toda España, mediante el anticipo de esta cantidad en libranza ó letra de fácil cobro.

Forma un tomo de 330 páginas, en 4.º mayor, y elegantemente impreso. Los pedidos se dirigirán al señor administrador de este periódico, Pelayo, 38 y 40, a las librerías de Olamendi, D. Leopoldo López, Aguado y Tejado, y en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid.

DESCUBRIMIENTO PRODIGIOSO.

Curación instantánea de los más violentos dolores de muelas.—Conservación de la dentadura y las encías. Depósito Gral. en España, Sres. I. Perrier y C.ª, Montera, 61, pral. Madrid.

ENOLADO TÓNICO ESTOMACAL.

Recomendado en toda clase de enfermedades, de sabor grato, y que puede usarse aun por las personas acaudadas y robustas.—Botella 20 rs.—Farmacia de Escorial, plaza del Ángel, 3, Madrid.

(Núm. 171—12)

ALCOHOL DE MENTA DE RICQUES.

Esencialmente confortante, de un gusto y olor muy agradables, goza desde hace 30 años de una gran popularidad en Francia. Es soberano contra las fatigas de estómago, las bilis, contra los nervios, disipa los dolores de cabeza, combate las neuralgias y favorece las digestiones más penosas. Purifica la sangre, facilitando su circulación; fortifica los intestinos, cura los vómitos de diarreas, los cólicos, las opresiones y aturdimientos. Precio, 12 rs.—Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y transmite los pedidos.

CHLORODYNA DEL DR. J. COLLIS BROWNE.

LA ÚNICA VERDADERA Y LEGÍTIMA.

AVISO A LOS ENFERMOS. Las personas que desean disfrutar de un cuido tranquilo y reparador, sin dolores en la cabeza, y aliviar los sufrimientos consiguientes a largas enfermedades, fortalecer el sistema nervioso y regularizar las funciones de los órganos del cuerpo, deben comprar el maravilloso remedio descubierto por el Dr. J. Collis Browne, antiguo médico mayor del ejército inglés, la

CHLORODYNA.

Es el único admitido por la facultad de Londres como el más precioso de los descubrimientos; el mejor remedio contra la tos, tisis, bronquitis y asma.—Conjura las fatales enfermedades: dispepsia, fiebres, gastroenteritis; tiene una acción casi milagrosa contra la diarrea, y es el único específico contra el cólera y la disenteria.—Corta los ataques de epilepsia, histeria, palpitaciones y pánico; alivia la neuralgia, reumatismos, gota, cáncer, dolores de muelas, meningitis.

Extractos de algunas cartas.—«Lord Francis Cavay escribió desde Mount-Charles Donagall, 11 Diciembre 1868: Habiendo comprado el año último, por esta época, la Chlorodyna del Dr. J. Collis Browne de M. Davenport, y considerando este remedio como maravilloso, desee que se me mande media docena de frascos.»—«El señor conde de Bassal ha participado a la Escuela de medicina de Londres haber recibido del conde de S. M. en Madrid un efecto análogo al que el cólera había sido allí terrible y a que el único remedio eficaz era la Chlorodyna.»—(Véase la Lancet, de Londres, 1.º Diciembre 1867).

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y transmite los pedidos.

NO MÁS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET

CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

Remedio pronto y seguro contra la tisis y todas clases de toses.

INTERESANTE.

Los innumerables, o a no excelentes resultados obtenidos con las pastillas de Belmet y cuyos miles de comprobantes obran en nuestro poder, da los que llevamos ya publicados mas de mil en la prensa, han demostrado que hasta el día es el único medicamento (tanto en España como en el extranjero) que se ha descubierto en beneficio de la humanidad atacada por esa terrible enfermedad al pecho llamada tisis, así como para todas clases de toses y catarras por crónicos que sean.

La fama tan justa como universal de las pastillas de Belmet, traspasando nuestras fronteras y los mares, ha sido objeto de las más importantes y poderosas acciones de establecimiento de patentes en París, Lyon, Berlín, Viena, Lisboa y en las Américas y acuérdese de obtener el privilegio exclusivo, necesario para llevar a los tribunales a todo falsificador.

Extraordinario consumo de las pastillas de Belmet que se acredita con el hecho de no haber un farmacéutico de los principales de España que no se haya apresurado a pedirnos y tener en sus acreditadas farmacias tan benéfico preparado; nos ha obligado a traer de París una excelente máquina que elabora al día millones de pastillas para poder atender con desahogo a los continuos pedidos de España y del extranjero.

DEPOSITO CENTRAL. Farmacia de los Sres. Montero y Saiz, Corredora alta, 3, y Pex 9, a quienes se dirigirá los pedidos cuyos a flores remitan cajas, que las pida el precio de 30 rs. caja. En pedidos de seis cajas se rebaja el 25 por 100.

DEPOSITARIOS. Alcobete, farmacia del Sr. Martínez—Alicante, farmacia del señor Rodríguez Hernández.—A Coruña (Alicante), farmacia del Sr. Alonso, Mayor 8.—Almendralejo (Badajoz), droguería del Sr. González.—Almería, farmacia del Sr. Vivas.—Antequera (Málaga), Sr. Espino.—Arroyo del Puerto (Cádiz), farmacia del Sr. Castro.—Avila, farmacia del Sr. Rodríguez—Burgos de Oñate (Soria), farmacia del Sr. Rico.—Burgos, farmacia del Sr. Barrios.—Bilbao, farmacia del Sr. Aguirre.—Barcelona, farmacia de los Sres. Fortuny, Moner, Aguilera Rambla del Centro; Borrell, conde del Asalto, y droguería de Auriat y Atezar, Moncada, 20.—Badajoz, farmacia del señor Camacho.—Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz, 40.—Cáceres, farmacia de la señora Vidua de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Lladres.—Córdoba, droguería del señor Bescansa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de los Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia del Sr. Gascon, Cuchillería, Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia del Sr. Avilés.—Cartagena, droguería del Sr. Rizo.—Gerona, D. J. Vila, farmacia, S. Bola.—Gijón (Oviedo) farmacia del señor San Pedro.—Granada, farmacia del Sr. Rubio Pérez.—Puente del Carbon (Jaén) farmacia del Sr. Higuera.—Jerez de los Caballeros, farmacia del Sr. Cano.—Jerez de la Frontera, droguería del Sr. Rebutato.—Las Palmas (Canarias) farmacia de las hermanas Portas.—León, farmacia de Sr. Menéndez hijo.—Logroño, farmacia del Sr. Zubia y del señor Zardoya.—Lugo, farmacia del Sr. Rodríguez.—Haro (Logroño) farmacia del señor Buitan.—Lorca, farmacia del Sr. Egea.—Málaga, farmacia del Sr. Prolonga y del señor Utrera, calle de Granada.—Madrid, farmacia de los señores Borrell, Puerta del Sol, Morero Miquel, Arana y Com. 2.—Simón, Ceb. Llorente de Gracia.—Uzquerrun, Imperial, 4.—Hernández, Mayor 29.—Mora, Mayor, 93.—Navarra, Alchaba, 434.—Just, Peligros, núm. 4 y 6.—Murcia, Mayor, 31.—Málaga, farmacia del Sr. Martínez.—Oviedo, farmacia del Sr. Martínez.—Palencia farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 111.—Palma de Mayores,

Sr. Vidal, San Roque, 9, entresuelo.—Pamplona, farmacia de S. Colmenares, calle Bolserías, y del Sr. Peña, Chapitel, 45.—Pontevedra, farmacia de la señora Viuda de Estevez.—Riudecorta (Valladolid) farmacia del Sr. Fernández, calle de los Lienzos.—Rivadeo, farmacia del Sr. Mira.—Santander, farmacia del Sr. Curcio. Atarazanas.—San Sebastián, farmacia del Sr. Usabiega.—Santiago, farmacia del Sr. Blanco Navarrete.—Salamanca, farmacia del Sr. Villar y Pinto.—Sevilla, farmacia del Sr. Delgado, barrio de Triana.—Soria, farmacia del Sr. Monge.—Torrelavega (Santander) farmacia del señor López.—Toledo, farmacia del Sr. Dubus.—Talavera de la Reina, farmacia del Sr. Lizaola.—Torrijos (Cádiz) farmacia del Sr. Relancon.—Tortosa, farmacia del Sr. Querol.—Tuy, farmacia del Sr. Amodeo.—Valencia, farmacia del Sr. Jahn.—Valladolid, farmacia del Sr. Reguera y del Sr. Periz y Niz en la Puerta 7.—Vigo de Pas (Santander) farmacia del Sr. Pelayo.—Vitoria, farmacia del Sr. Arrellano.—Zamora, farmacia del Sr. Alonso Narbon.—Zaragoza, droguería del Sr. Jordan, plaza del Mercado.

COALTAR SAPONINADO LE BEUF.

Desinfectante energético cicatrizante de las llagas, adoptado en los hospitales de París.

Este excelente tónico ha sido muy útil para la cura de las heridas de guerra durante el sitio de París. Su eficacia es verdaderamente maravillosa en las úlceras gangrenosas y asfólicas, los escáceros, antrax, otitis purulenta, crup, etc. Como desinfectivos ordinarios es muy higiénico, purifica el aliento, quita el sarro, consolida los dientes. Exigir la firma. Precio, 10 rs.—Bayona, farmacia y droguería de L. Le Beuf, ex farmacéutico de los hospitales de París.—En Madrid, en las farmacias de M. y M. Miquel, J. Simón, Hernández, Escobar, Sánchez Oñate, O. y G. y Carlos Uña run y en todas las boticas de provincias. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, en Madrid, sirve los pedidos.

OJOS. POMADA ANTI-OFALMICA DE LA VIUDA FARNIER.

Esta preciosa pomada, que encieta más de UN SIGLO de acreditadísimo éxito, y está autorizada por decreto de 10 de S. S. de 1807, se vende en todas las acreditadas farmacias de España. Para evitar la falsificación, que redunde siempre en detrimento del enfermo, es necesario exigir que el bote comprado por el cliente sea de losa blanca, marcada V. F. en el centro con un papel blanco que lleva la firma, atado con un hilo encarnado, con un sello de lazo encarnado, sobre el cual, con la inicial T. Exigiese además el prospecto impreso que acompaña siempre al remedio.

Por la venta al por mayor, dirigirse a M. Thellier aisé a Thiviers, Francia (Dordogne), único propietario de este medicamento, cuyo precio en Francia es de TRES francos.

LA BANDERA CARLISTA EN 1871.

Terminada esta publicación, que contiene la historia del partido legitimista español desde Julio de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católicas-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 638 páginas, la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es de 40 rs. Historia de D. Ramon Cabrera, tercera edición, aumentada con los últimos acontecimientos, dos tomos... 40 rs. Vida de Santa Teresa de Jesús, escrita por ella misma... 40 Obras selectas de Fray Luis de León... 40 Teatro selecto de D. Juan Ruiz de Alarcón... 40 Poemas de D. Luis de Góngora y Argote... 40 La predicación popular, por monseñor Dupanloup, Obispo de Orleans, con el retrato de su autor; forma un grueso tomo... 40 Carlos VII el Restaurador ó la cuestión española, folleto... 2 Biografía y retrato de D. Vicente Manterola... 4

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olamendi, Tejado y D. Leopoldo López, y en todas nuestras correspondientes de provincias, ó en esta administración, R. Labajos, Cabeza, 27, Madrid, remitiendo su importe en libranza ó sellos.